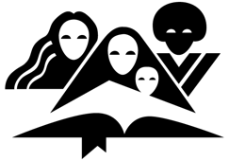
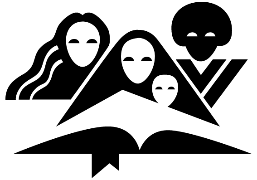


Escrito por Raquel Arrais

Directora asociada de Ministerio de la Mujer

Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día



Departamento de Ministerio de la Mujer

Asociación General de los Adventistas

del Séptimo Día

12501 Old Columbia Pike

Silver Spring, MD 20904 Estados Unidos

24 de enero de 2019

Estimadas Hermanas Directoras:

Saludos gozosos en el Señor. Qué gran privilegio representa el poder servir juntamente con ustedes en el ministerio adventista de la mujer. Somos bendecidas al viajar de país en país a sus reuniones y proyectos y a través de las mujeres que participan en ellos. Oramos porque todas ustedes sean abundantemente bendecidas por Dios, el cual conoce bien su entrega, su dedicación, su deseo y su esfuerzo por servirle y por animar a otros a tener una relación con él.

Muchas gracias a Raquel Arrais, directora asociada de Ministerio de la Mujer de la Asociación General, quien nos inspira con su entusiasmo a levantarnos y resplandecer por Jesús. El tema de este paquete de materiales es “El Llamado a Levantarnos y Resplandecer”. Isaías 60:1, 2 - NVI, es el texto tema: “¡Levántate y resplandece, que tu luz ha llegado!¡La gloria del Señor brilla sobre ti!” Las mujeres van a descubrir que el profeta Isaías nos da un claro mensaje, un mensaje integral, un mensaje que nos llama a servir y un mensaje que es todo un desafío.

En el programa para presentarse en la tarde, se desafía a las mujeres a resplandecer en forma brillante al examinar lo que significa “Resplandeciendo por Dentro, Resplandeciendo por Fuera y Resplandeciendo Juntas”. Estas ideas encajan muy bien con nuestra misión de Ministerio de la Mujer en cuanto a nutrir espiritualmente, empoderar o habilitar y extendernos a los demás. Cada sección contiene su propio guion y láminas ilustrativas.

Siéntanse por favor libres de traducir y editar el contenido de este paquete de materiales de acuerdo con las necesidades del territorio de su división, incluyendo la mejor versión bíblica para su uso. Pueden ustedes también sentirse libres para adaptar el paquete de acuerdo con las necesidades de su audiencia en el aspecto cultural.

“Porque en ti está la fuente de la vida, y en tu luz podemos ver la luz”. (Salmo 36:9, NVI).

Oramos porque la Palabra de Dios sea una lámpara a sus pies y una luz en su camino al reflejar su gloria a través del servicio que le rinden a él.

Ministerio de la Mujer de la Asociación General

Tabla de Contenido

[ACERCA DE LA AutorA 4](#_Toc536023311)

[OrdeN DEL SERVICIO DE ADORACIÓN 5](#_Toc536023312)

[SermÓn: EL LLAMADO A LEVENTARNOS Y RESPLANDECER 6](#_Toc536023313)

[hISTORIA PARA LOS NIÑOS: guardián de la luz 13](#_Toc536023314)

[Seminario: resplandecIENDO por dentro, resplandecIENDO por fuera, resplandecINDO juntas 16](#_Toc536023315)

El paquete de materiales para el Día de Énfasis de Ministerio de la Mujer 2019, contiene:

1-PAQUETE DEL SERMÓN, documento en Word *(incluye también el guion del seminario)*

2-POWER POINT del SERMÓN

3a- POWER POINT del SEMINARIO (parte 1) **RESPLANDECIENDO POR DENTRO**

21 Maneras de Edificar una Sólida Vida Espiritual, por Víctor M Parachin

3b- POWER POINT del SEMINARIO (parte 2) **RESPLANDECIENDO POR FUERA**

Levántate y Resplandece en tu Comunidad: Ministerio Planta una Semilla, por Heather-Dawn Small

3c- POWER POINT del SEMINARIO (parte 3) **RESPLANDECIENDO JUNTAS**

Reflejando su Luz, por Raquel Arrais

4-PAQUETE DEL SERMÓN EN PDF

# Acerca de la Autora

Raquel Quiroz da Costa Arrais es la autora de *El LLamado a Levantarte y Resplandecer,* el paquete de materiales para el sermón del Día de Énfasis de Ministerio de la Mujer 2019.

Raquel Arrais presta sus servicios como directora asociada de Ministerio de la Mujer de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland, Estados Unidos. Fue elegida para esta posición en 2005.

Raquel Arrais fue directora asociada de Ministerio de la Mujer y directora asociada de SIEMA de la División Sudamericana y más tarde fue elegida como directora de Ministerio Infantil. Prestó sus servicios como educadora y administradora en Brasil.

Obtuvo el grado de maestría en ministerio pastoral de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos. Es actualmente candidata de posgrado para un grado de maestría en estudios arábigos de la Universidad del Oriente Medio, en Beirut, Líbano.

A Raquel Arrais le gusta la lectura, caminar y tocar el piano. Su esperanza es que más mujeres acepten el llamado de Dios para participar en la misión de la iglesia. Su texto bíblico favorito es Josué 1:9.

Raquel y Jonas, su esposo pastor, tienen dos hijos ya casados y tres nietos.

# Orden del Servicio de Adoración

**Servicio de Adoración**

**Un Llamado a Levantarte y Resplandecer**

Llamado a la Adoración: #869 (Isaías 12:4-6, NVI)

En aquel día se dirá:

«Alaben al Señor, invoquen su nombre;  
    den a conocer entre los pueblos sus obras;  
    proclamen la grandeza de su nombre.

5Canten salmos al Señor,  
    porque ha hecho maravillas;  
que esto se dé a conocer  
    en toda la tierra.

6¡Canta y grita de alegría,  
    habitante de Sion;  
realmente es grande, en medio de ti,  
    el Santo de Israel!»

Himno de Apertura: # 438 “Iglesia de Cristo”

Himno Alternativo: # 352 “Levántate, Cristiano”

Oración Pastoral

Historia Infantil: “El Guardián de la Luz”

Llamado a la Ofrenda

Música Especial

Texto Bíblico: Isaías 60:1, 2, NKJV

“¡Levántate y resplandece, que tu luz ha llegado!  
    ¡La gloria del Señor brilla sobre ti!  
2Mira, las tinieblas cubren la tierra,  
    y una densa oscuridad se cierne sobre los pueblos.  
Pero la aurora del Señor brillará sobre ti;  
    ¡sobre ti se manifestará su gloria!”

Sermón: “El Llamado a Levantarte y Resplandecer”

Himno Final: # 361 “Esparcid la Luz de Cristo”

Oración Final

# Sermón: El Llamado a Levantarte y Resplandecer

**El Llamado a Levantarte y Resplandecer**

**Por Raquel Arrais**

**Introducción**

Nuestro pasaje bíblico esta mañana se inicia con Isaías 60:1 “¡Levántate y resplandece, que tu luz ha llegado! ¡La gloria del Señor brilla sobre ti! (NVI). El profeta Isaías nos llama a levantarnos y a brillar, porque “la luz ha llegado”.

Elena G. White define ese llamado al utilizar las imágenes de “levantarse y resplandecer” en un poderoso mensaje: "Si alguna vez hubo un tiempo en la historia de los adventistas cuando deberían levantarse y brillar, ese tiempo es ahora. A ninguna voz se le debiera impedir proclamar el mensaje del tercer ángel. Que nadie, por temor de perder prestigio en el mundo, oscurezca un solo rayo de luz que proviene de la Fuente de toda luz. Se requiere valor moral para hacer la obra de Dios en estos días, pero que nadie sea conducido por el espíritu de la sabiduría humana. La verdad debiera ser todo para nosotros. Que los que quieren hacerse de renombre en el mundo se vayan con el mundo”.[[1]](#footnote-1)

**Levántate y resplandece, que tu luz ha llegado,** dice el profeta Isaías.

La palabra levántate significa “incorporarse o ponerse de pie (como por ejemplo, después de estar en la posición de acostado o sentado)”, “llegar a ser notado”, llegar a ser reconocido”, “ascender”. Esto significa que debes tener hoy la expectativa de incorporarte, ponerte de pie, ascender y llegar a ser notado (ser reconocido). Levantarse significa también moverse al siguiente nivel, a un nivel más alto.

¿Nos hemos movido al siguiente nivel más alto? Vivimos en un mundo que se ha reducido hasta el grado en que podemos tocarlo con la punta de los dedos, a través de laptops o computadoras portátiles y tabletas, Wi-Fi y Bluetooth, Facebook y Twitter. Sin embargo, ¿indica la alta tecnología de alta velocidad, que la humanidad se está levantando a altos niveles de civilización? Algunos dicen que sí.

Sin embargo, en medio de tanto progreso en el campo del conocimiento y la comunicación, existe una oscuridad que es a la vez repulsiva y aterradora; una oscuridad que va más allá de barreras de nacionalidad, edad, educación, cultura y profesión; es una oscuridad que desafía a la esencia de humanidad de cada uno de nosotros y aminora la espiritualidad de todos nosotros, particularmente la de aquellos de entre nosotros que hemos tomado el nombre de cristianos o de adventistas del séptimo día.

¿Cuál es esta oscuridad a la que me estoy refiriendo? Echa una mirada en torno al mundo que nos rodea. Considera por ejemplo tu iglesia. Examina tu lugar de trabajo. Inspecciona tu propio hogar, tu colegio o universidad y todo lo que te rodea. ¿Hay oscuridad en algunas de estas zonas?

Como mujer y como persona que está involucrada en el ministerio de la mujer, puedo sugerir tal vez que:

* En tanto que una de cada tres mujeres en el mundo continúe experimentando algún tipo de abuso en su vida, hay oscuridad en el mundo.
* En tanto que las mujeres sigan siendo sujetas a mutilación genital, matrimonios infantiles, opresión por razón de dote, crímenes de honor, violación, abuso físico y verbal, discriminación en el lugar de trabajo y, espantosamente aun en el hogar de los pastores y en nuestras instituciones educativas, hay oscuridad en el mundo.
* En tanto que 1.2 millones de niños caen en las redes del tráfico humano cada año en todo el mundo, hay ciertamente oscuridad en el mundo.

Sí, hay oscuridad, una espesa oscuridad, deshonrosa oscuridad y desafiante oscuridad. A nosotros, los que vivimos en ese mundo de oscuridad -la oscuridad de fuera, la oscuridad de adentro- y a nosotros, los que deseamos ministrar en favor de nuestras hijas y hermanas, nuestras madres y esposas, nos llega este llamado del profeta Isaías: “¡Levántate y resplandece, que tu luz ha llegado! ¡La gloria del Señor brilla sobre ti! Mira, las tinieblas cubren la tierra,  y una densa oscuridad se cierne sobre los pueblos. Pero la aurora del Señor brillará sobre ti; ¡sobre ti se manifestará su gloria! (Isaías 60:1, 2, NVI).

Isaías se está dirigiendo a una nación que irá a la oscuridad de la esclavitud en Babilonia unos 120 años después del ministerio de este profeta. Isaías sabe que el pueblo de Israel ha sufrido en el pasado varios períodos de oscuridad, tales como la esclavitud en Egipto y los asaltos de mano de los asirios. A ese pueblo tan acostumbrado a vivir en el temor a la oscuridad, a ese pueblo que pareciera haber perdido toda esperanza, el profeta les predice liberación del temor, esperanza en medio del desaliento. Pareciera como si les estuviera diciendo: “La oscuridad va a venir, pero no necesariamente los va a envolver para siempre; la noche de la desesperanza tiene que dar lugar a la brillante y gloriosa llegada del amanecer. La promesa y el desafío de Dios es uno muy sencillo: "Levántate y resplandece”. Levántate. Sal fuera del temor. Deja que salga huyendo la oscuridad del abuso. Resplandece en la gloria de la luz que viene de Dios y solamente de Dios.

Es tan fácil para nosotros ignorar lo que Isaías está diciendo. Sin embargo, si queremos soportar las tormentas que están delante de nosotros, si queremos enfrentar las amenazas morales, sociales y culturales que nos abruman, debemos aprender a permitirle a la Palabra de Dios que nos hable al corazón.

Así que, ¿qué es lo que nos está diciendo hoy el profeta Isaías?

**Un claro mensaje**

En primer lugar nos da un claro mensaje: La luz es Dios mismo. El salmista ya nos ha dado también esa certeza: "El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré?” (Salmo 27:1, NVI). Pero el pueblo de Israel, como con frecuencia nos pasa todos nosotros, no pudo medir su propia fortaleza y vio dentro de él mismo una luz que parecía suficiente para la jornada que tenía por delante. Y ese enfoque centrado en sí mismo únicamente pudo llevarlo a la esclavitud. Es precisamente a esa gente encarcelada, a esa gente atada con sus propias cadenas, a la que se dirige la promesa de la Palabra de Dios: “Levántate de tu autoengaño y mira más allá de ti. Ahí está el Señor que es tu luz. Con esa luz en tu mano y en tu corazón, levántate y resplandece" (Isaías 60:1, 2, *parafraseado por la autora*).

Cuando Israel haga brillar esa luz —la luz de Dios—, las naciones a su alrededor van a venir a experimentar el "amanecer esplendoroso" (v. 3, NVI), la brillantez del alba, lo radiante de un nuevo día que les ha amanecido. Pero ese nuevo día no es uno para gloriarse en sí mismo; es más bien un poderoso evento de testificación global. Dios no solamente libera a Israel de la oscuridad de la esclavitud, sino que hace de Israel un instrumento de luz. Esto es lo que significa dejar saber a las naciones que Dios, quien es en sí mismo la luz, va a hacer desaparecer toda clase de oscuridad y dejar que su luz brille en forma resplandeciente. Su luz va a hacerle frente a toda la oscuridad humana.

Bien, traslademos ahora esa promesa profética a la realidad presente. Su significado es tan relevante hoy como lo fue en tiempos de Isaías. Dijo Jesús: “Ustedes son la luz del mundo…Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo” (Mateo 5:14, 16, NVI). “Jesús no induce al cristiano a que se esfuerce con el fin de resplandecer, sino que simplemente deje que su luz resplandezca sobre el mundo mediante rayos claros y distintos”.[[2]](#footnote-2)

Ese es el eje central del asunto. Si sabemos que somos llamados a ser la luz, vamos a elegir permitir que esa luz pueda brillar. A través de nuestra vida, nuestras acciones y ministerio, la radiante gloria del Padre hará disiparse la oscuridad social, relacional y abusiva en que nos envuelve actualmente el mundo.

Pero, ¿qué significa para nosotros ser la luz de Dios en este mundo? ¿En qué forma la luz de Jesús puede brillar a través de nosotros?

***La luz de Jesús resplandece a través de nuestro reconocimiento de que todos los seres humanos han sido creados a la imagen de Dios,*** y que todos nosotros somos hijos de Dios. Como miembros de su familia, debemos reconocer la esencia unificadora del total espectro humano: Del norte y del sur, del oriente y occidente, blanco y negro, masculino y femenino, joven y anciano. Cuando se reconoce este elemento unificador, se disipará cada rincón sombrío de oscuridad, incluyendo la oscuridad del abuso y el odio entre los seres humanos.

***La luz de Jesús brilla a través de nuestros actos de amor y gracia.*** Como personas llamadas por el Señor, somos el cumplimiento de la visión del profeta Isaías. Dentro de ese contexto, Jesús nos ha designado como su luz, que refleja los radiantes rayos que proceden de él. Nos llama a una vida de mansedumbre y humildad. Nos insta a tener hambre y sed de su justicia y rectitud. Espera de nosotros que reflejemos su imagen y su carácter a través de nuestra misericordia, nuestra pureza de corazón, nuestro rápido esfuerzo para reconciliarnos con adversarios, nuestra fidelidad sexual, nuestra honradez y veracidad, nuestra falta de disposición a tomar venganza, nuestras oraciones y ayunos. Todos los anteriores son actos de obediencia que reflejan la luz de Jesús que brilla a través de nosotros en medio de la oscuridad que nos rodea.

***La luz de Jesús resplandece a través de nosotros cuando producimos los frutos del Espíritu.*** Esos frutos son: Amor en medio de un mundo lleno de odio; gozo en tiempos de la tristeza y la aflicción; paz en tiempos de conflicto; paciencia al enfrentar la irritación; amabilidad en medio de la aspereza de la vida; bien y bondad que vencen sobre el mal; fidelidad que hace desaparecer la deshonestidad; apacibilidad y dulzura ante la manifestación de la rudeza y falta de control propio en un mundo caracterizado por el egoísmo.[[3]](#footnote-3)

**Un mensaje integral**

En segundo lugar, Isaías nos hace notar la naturaleza integral de la luz que resplandece sobre nosotros. Cuando la luz de Dios hace que se desvanezcan las tinieblas en nuestro corazón, eso trae consigo una transformación total de la vida.

***Nuestro espíritu es transformado por el Espíritu de Dios*,** de tal manera que ya no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino que le pertenecemos a él: Para hacer su voluntad, caminar en su camino, testificar para su gloria, acoger con los brazos abiertos a nuestros hermanos y nuestras hermanas y arrojar luz a fin de disipar toda clase de oscuridad en torno a nosotros.

***Nuestra mente es liberada de las cadenas del pecado y la oscuridad.*** El asiento de nuestros pensamientos queda liberado para que podamos hacer nuestra la visión que Dios tiene para nuestra vida, para enfrentar las tinieblas de este mundo y para cultivar la renovación de nuestra mente, a fin de que seamos capaces de revelar “cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta” (Romanos 12:2).

***Bajo el poder renovador del Espíritu*** llegamos a reconocer la santidad del cuerpo como templo de Dios. La responsabilidad de velar por esa santidad se extiende no solamente a nuestro propio cuerpo, sino también al de cada ser humano con quien podamos tener contacto.

***Nuestras pasiones ascienden del abismo de la oscuridad para hacer nuestra la pura y santificada vida que Dios ha establecido para nosotros.*** La luz trasmuta de tal forma nuestras emociones, que evitamos y nos alejamos de la zona prohibida en las relaciones interpersonales y nos quedamos dentro de los confines del amor y cuidado de Dios.

***Nuestras relaciones ya no están definidas por los beneficios que tal vez podríamos derivar de ellas****,* sino por la transformadora y cálida luz de Dios*.* Nuestras relaciones ya no están gobernadas por la sangre que corre por nuestras venas, sino por la sangre de Jesús que hace de todos nosotros sus hijos.

Sí, como portadores de la luz, debemos dejar al descubierto la oscuridad. Llegamos a ser luz cuando nos ponemos de parte de la justicia y la verdad en la arena pública, en el trabajo, en nuestros hogares, en nuestras iglesias. Atenuamos esa luz cuando nos entregamos al orgullo y nos permitimos los celos, las discordias, el abuso y la inmoralidad. Si odiamos a nuestros hermanos y hermanas, si nos permitimos el abuso, ya no podemos ser luz y ya no estamos caminando en ella.

**El mensaje a servir**

En tercer lugar, el profeta Isaías insta a una vida de servicio. El concepto de luz se entiende generalmente como algo distintivamente glorioso que aparece en forma grande y poderosa. Pero el profeta nos enseña que la verdadera luz resplandece en el servicio.

El servicio es un tema que aparece en forma frecuente y profunda en las Escrituras. Isaías ya había profetizado en los capítulos 42 y 53 que el Mesías iba a venir como un siervo, sin ningún esplendor en forma exterior. Su apariencia iba a ser como la del menos agraciado de entre quienes le rodeaban. ***Sin embargo, escondida es esa forma ordinaria estaba el verdadero poder de Cristo. El poder del amor, el poder de la humildad, el poder del servicio abnegado.***

Jesús vivió entre los pobres, trabajó entre los oprimidos y rechazados, levantó al afligido y al abusado y finalmente murió en una cruz. La más gloriosa demostración de su divino fue demostrada sin ninguna forma exterior de gloria. La más grande manifestación de poder y gloria fue revelada entre la oscuridad y la fealdad. Esa es la razón por la que el evangelio les era locura a los griegos, escándalo a los judíos y risible a los romanos. Ninguno de ellos podía entender el significado de la disposición de Jesús a servir, como tampoco podían comprender la gracia redentora que mana de la cruz.

**La verdadera luz de Jesús se manifiesta en el servicio a otros.** El llamado a levantarse y resplandecer está ligado a la luz que procede de la venida del Espíritu Santo. Es la luz la que disipa la oscuridad. Es la luz la que implica una invitación a servir, a levantarse a tomar el lugar para el que fuimos creados para ocupar. Desde la primera promesa que se le dio a Abrahán, acerca de que la comunidad de fe va a ser un canal de bendiciones para todas las naciones, el pueblo de Dios es llamado a ser un ejemplo. Si vivimos a la altura del llamado a ser siervos, vamos a ser bendecidos. Y en nuestra obediencia, el mundo también va a recibir una gran bendición. La erosión de la oscuridad va a ser entonces muy significativa.

**El mensaje es un desafío**

En cuarto lugar, el mensaje del profeta Isaías nos desafía a ser una luz que resplandece a través de la oscuridad, que disipa la oscuridad. Jesús nos dio también esta encomienda: "Ustedes son la luz del mundo…Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo” (Mateo 5:14-16, NVI).

Y el apóstol Pablo nos recuerda: “Porque ustedes antes eran oscuridad, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de luz (el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad) y comprueben lo que agrada al Señor” (Efesios 5:8-10, NVI). Ese es nuestro llamado y nos toca a nosotros descubrir formas en que podamos llevar a la práctica ese llamado como comunidad de discípulos que somos.

**La comisión**

Hemos sido comisionados por Jesús para iluminar la oscuridad [hagan brillar su luz] y para exponer y denunciar el mal. “No tengan nada que ver con las obras infructuosas de la oscuridad, sino más bien denúncienlas” (Efesios 8:11, NVI).

***Vemos claramente que nuestra tarea es llevar nuestra lámpara a los rincones oscuros del mundo y alumbrar esos rincones exponiendo con ello la oscuridad.*** Elena G. White nos anima a representar toda una diferencia en nuestras comunidades, aun cuando tengamos que enfrentar grandes dificultades personales al iluminar la oscuridad. “Dios ha dispersado a sus hijos por diversas comunidades para que la luz de la verdad brille en medio de la oscuridad moral que envuelve la tierra. Mientras más densa la oscuridad que nos rodea, mayor la necesidad de que nuestra luz alumbre para Dios. Puede ser que seamos colocados en circunstancias de grandes dificultades y pruebas, pero esto no es evidencia de que no estamos en el lugar que la Providencia nos ha asignado”.[[4]](#footnote-4)

El desafío para nosotras, las mujeres, es tomarnos el tiempo para “hacer una diferencia”. ¿Qué pequeña diferencia podemos cada una hacer? ¿Qué pequeña chispa puede encender la luz de Dios de manera tal que brille a través de la oscuridad en medio de la cual nuestras hijas, nuestras hermanas o nuestros esposos están sujetos a vivir? ¿Cuál es la tarea actual para aquellas involucradas en el ministerio de la mujer?

**Los seis mayores desafíos de las mujeres adventistas involucradas en este ministerio**

"Toca un corazón, conéctate con el mundo”, es el lema del ministerio adventista de la mujer. Nuestra visión es ayudar a quienes lo necesitan. Procuramos cumplir con este propósito atendiendo los seis principales asuntos o desafíos que afligen a las mujeres en todo el mundo: Abuso, analfabetismo, carga excesiva de trabajo, pobreza, salud y educación.

**Abuso y violencia:** Las estadísticas globales muestran que una de cada tres mujeres experimentan violencia física y sexual durante su vida. De entre los 1.2 millones de niños víctimas de tráfico humano cada año, el 80 por ciento de los mismos son del género femenino. Como resultado del clamor mundial acerca de este problema, la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA) y el Departamento de Ministerio de la Mujer, lanzaron en octubre de 2009 la campaña de apoyo y defensa end**it**now®, a fin de ponerle un alto a la violencia en contra de las mujeres y las niñas.

A partir de esa fecha, siete departamentos de la iglesia mundial han formado una coalición para asegurarse de que la campaña **enditnow**® continúa siendo una activa y vital iniciativa de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Esos departamentos incluyen el Ministerio Infantil y del Adolescente, Educación, Ministerio de la Familia, Ministerio de Salud, Asociación Ministerial, Ministerio de la Mujer y Ministerio de Jóvenes. Actualmente nuestro desafío continúa siendo **enditnow**®**.**

**Pobreza.**De entre los 1.2 billones de personas en todo el mundo que viven en la pobreza, el 70 por ciento de ellas son mujeres. La pobreza parece haberse puesto un rostro femenino. **Nuestro desafío es quitar esa marca.**

**Amenazas contra la salud.** Los riesgos de salud para la mujer incluyen amenazas emocionales, sociales y físicas causadas por factores sociales, políticos y económicos. La calidad de la salud de una mujer ejerce un impacto directo sobre su vida y el bienestar de su familia. La mala salud hace que disminuya la habilidad de la mujer para ser una participante totalmente productiva en la obra de Dios. Aproximadamente una de cada cinco mujeres desarrollan depresión en algún momento de su vida. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, se calcula que la depresión se va a convertir para el 2020, en el segundo mayor contribuyente a la carga mundial de enfermedades. **Nuestro desafío actual es quitar esa inaceptable carga.**

**Carga de trabajo.** Las mujeres en todo el mundo, en todas las culturas, enfrentan el problema de la carga excesiva de trabajo. Las mujeres se ven enfrentadas con el desafío de llevar a cabo dos tercios del trabajo mundial que se lleva a cabo, lo cual representa más largas jornadas de trabajo, más bajo salario, altas horas de trabajo doméstico y cuidado de los hijos, lo cual les deja muy poco tiempo para su devoción personal, descanso y recreación, además de su crecimiento social y espiritual. **Nuestro desafío hoy es el equilibrio del trabajo y el tiempo libre o de esparcimiento, igualar el tiempo pasado en el hogar y en el lugar de trabajo, ofrecer tiempo para el crecimiento de la mente y para solaz en el Espíritu Santo.**

**Educación.**La educación para todos es un derecho humano básico. A fin de que las mujeres obtengan mejor salud, nutrición y calidad de vida, para sí mismas y para su familia, necesitan tener igual acceso a la educación. **Nuestro desafío hoy es que todas las jovencitas tengan acceso a la educación en todos los niveles.**

**Analfabetismo.** De los 163 millones de jóvenes analfabetos en el mundo, el 63 por ciento son mujeres. Aun en países económicamente prósperos, las jovencitas reciben menos educación y entrenamiento que los varones. El analfabetismo está poderosamente ligado a un más bajo estatus social, pobreza, y mala salud. La falta de habilidades de alfabetismo encierra a las mujeres en un círculo de pobreza, con limitadas opciones para el mejoramiento económico, sentenciándolas a ellas y a sus hijos a la pobreza crónica. Pero más importante todavía, el alfabetismo les provee a las mujeres el don de la lectura de la Biblia. **Nuestro desafío actual es proveer a cada mujer la llave del mundo del alfabetismo y del desarrollo propio.**

Hacer frente a estos desafíos, levantarse y resplandecer en medio de la oscuridad que aflige a las mujeres; abrir ampliamente la visión a un nuevo mundo en Jesús, el liberar del abuso a nuestros hogares, iglesia, lugar de trabajo y comunidad, esa es hoy la tarea y responsabilidad de cada miembro adventista.

**Conclusión**

Nosotros somos la luz del mundo. Hacemos que disminuya esa luz y aun apagamos esa luz cuando nos entregamos al orgullo, los celos, las contiendas, el abuso y la inmoralidad. Somos llamados a ir a todo lo ancho y lo largo brillando en los lugares oscuros; pero tenemos que llevar nuestras propias lámparas, aun cuando las unamos al resplandor de otras lámparas.

Cada uno de nosotros reflejamos individualmente la gloria de Dios. Se nos desafía a dejar nuestras zonas de comodidad y levantarnos a iluminar el mundo al ponernos de parte de la justicia, la gracia y la verdad en la arena pública, en el trabajo, en nuestros hogares y en nuestras iglesias. Tu tiempo ha llegado, ¡levántate y resplandece!

**Que podamos decir juntos:** *“*Porque en ti está la fuente de la vida, y en tu luz podemos ver la luz” *(Salmo 36:9, NVI).*

Ve y recuerda: Levántate y resplandece, porque tu luz ha venido… “Mira, las tinieblas cubren la tierra, y una densa oscuridad se cierne sobre los pueblos. Pero la aurora del Señor brillará sobre ti; ¡sobre ti se manifestará su gloria!” (Isaías 60:1, 2, NVI).

***Sugerencia para la directora:***

*Puedes crear una ilustración visual al encender una vela por cada uno de los seis desafíos principales del ministerio adventista de la mujer.*

# Historia Infantil: El guardián vigilante del faro

**El Guardián del Faro**[[5]](#footnote-5) **Una Historia del Álbum de Elena G. White**

El padre de María era el guardián o vigilante de un faro situado en la costa de Inglaterra. La luz de esas lámparas o faros alumbra en la noche para guiar a los barcos en su camino y librarlos de peligrosas rocas y bancos de arena. La luz del faro pareciera decirles: “Tengan cuidado, marineros, aquí hay rocas y bancos de arena. Observen con cuidado y fíjense bien cómo navegan, o se van a perder”.

Una tarde, María se encontraba sola en la casa del faro. El padre de María había preparado las lámparas y estaban ya listas para encenderse cuando llegara la noche. Como tenía que ir a comprar alimentos, el padre de María cruzó el elevado camino rocoso que llevaba hasta la tierra firme. Este camino era un sendero sobre rocas y arena que solamente podía usarse durante dos o tres horas en el día; pues a otras horas las aguas se elevaban y lo cubrían. La intención del padre de María era apresurarse a regresar a casa antes de que la marea subiera e inundara este camino. Se acercaba la noche y se estaba formando una tormenta sobre el mar. Las olas se estrellaban contra las rocas y el viento aullaba fuertemente alrededor de la torre del faro.

La madre de María había muerto, pero aunque María se había quedado sola, su padre le había dicho que no tuviera miedo, porque él iba a regresar muy pronto. Sin embargo, había unos hombres de apariencia ruda detrás de una roca que estaban espiando al padre de María. Estos hombres vieron cuando el padre de María se alejó del faro para ir a tierra firme.

¿Quiénes eran esos hombres? Eran hombres con malas intenciones que acechaban en las costas. Si una embarcación chocaba contra las rocas durante una tormenta, se apresuraban a acercarse a ella, no para ayudar a los marineros, sino para robarlos y para saquear la embarcación.

Estos hombres malvados sabían que la pequeña niña se había quedado sola en la casa del faro. Su plan era mantener a su padre en la orilla toda la noche. Se esperaba que algunos barcos llenos de ricas mercancías pasaran por ese punto antes del amanecer y, estos hombres sabían bien que si la luz del faro no alumbraba en la noche, los barcos se estrellarían contra las rocas y tendrían que naufragar. ¡Cuán crueles y malvados eran al desear la muerte de la tripulación de esas embarcaciones!

El padre de María había llenado su canasta de comestibles y estaba listo para regresar al faro. Al llegar cerca del camino que llevaba al sendero rocoso que conducía al faro, los hombres malvados salieron rápidamente de sus escondites y lo arrojaron al suelo. Se apresuraron entonces a atarlo con cuerdas, de pies y manos y se lo llevaron a un cobertizo, en donde tuvo que quedarse hasta la mañana del día siguiente. En vano les gritó y les suplicó el padre de María que lo dejaran libre; ellos solamente se burlaron de su aflicción. Entonces lo dejaron vigilado por dos hombres mientras los demás se fueron de regreso a la orilla.

“Oh, María, ¿qué vas a hacer tú sola?”, se lamentaba el padre, mientras permanecía atado en el cobertizo. “No va a haber nadie que encienda las lámparas. Los barcos van a naufragar y se van a perder los marineros”.

María miró hacia la orilla desde una angosta ventana, pensando que era tiempo ya de que su padre estuviera de regreso. Cuando el reloj en el pequeño cuarto dio las seis, María supo que el agua cubriría muy pronto el camino rocoso de regreso al faro.

Pasó toda una hora. El reloj marcó las siete y María todavía siguió mirando hacia la playa; pero no podía ver a su padre viniendo de regreso. Para cuando dieron las ocho, la marea había casi cubierto el camino rocoso. Solamente se podían ver aquí y allá algunos pedacitos de roca por sobre el agua. “Oh padre, apresúrate por favor”, decía desconsolada María, como si su padre pudiera escucharla. “¿Te has olvidado de tu pequeña hija?” Pero la única respuesta a su clamor era el fuerte sonido de las aguas al elevarse más y más alto y el rugido del viento que anunciaba a grandes voces la tormenta que se acercaba. Seguramente no iba a ver luz en el faro esa noche.

María pensó en lo que su madre le decía siempre: “Debemos orar en cada tiempo de necesidad”. Rápidamente se arrodilló y oró a Dios pidiéndole ayuda. “Oh, Señor, enséñame lo que debo hacer y bendice a mi padre, y tráelo de nuevo a casa sano y salvo”.

El agua cubría ahora todo el camino rocoso. El sol se había puesto ya hacía una hora y, al salir la luna, espesas nubes de tormenta no la dejaron verse más.

Los hombres malvados caminaban por la playa tratando de descubrir algún barco que se estrellara en la costa. Esperaban que los marineros, al no poder ver las luces del faro, pensaran que estaban todavía muy lejos en el mar y no cerca de la orilla.

En ese momento María decidió que iba a tratar de encender la luz de las lámparas. Pero, ¿qué podía hacer una niña pequeña como ella? Las lámparas estaban muy por encima de su alcance. Tomó unos fósforos y acercó una pequeña escalera hasta donde estaban las lámparas. Después de muchos trabajos se dio cuenta de que las lámparas estaban todavía muy por encima de su cabeza. Luego pensó, “Si tuviera una vara, le podría atar un fósforo y entonces podría encender la mecha de las lámparas”. Pero no pudo encontrar ninguna vara.

La tormenta seguía soplando ahora casi con la fuerza de un huracán. Los marineros en el mar buscaban una luz que les guiara a la costa. ¿En dónde podría estar la costa? ¿Sería posible que hubieran navegado en una dirección contraria? Se sentían perdidos y no sabían en qué dirección dirigir el barco.

Durante todo este tiempo el padre de María estaba orando a Dios, pidiéndole que cuidara de su pequeña hija en la oscura y solitaria casa del faro.

María, asustada y solitaria, estaba ya por irse nuevamente a sentar, cuando se acordó de la enorme vieja Biblia que estaba en el cuarto de abajo. Pero, ¿cómo podía subirse arriba de ese Libro? Era la Santa Palabra de Dios que a su madre le había gustado tanto leer. “Sin embargo, es para salvar vidas”, se dijo a sí misma; y si mi madre estuviera aquí, estoy segura de que me dejaría tomarla para eso”.

En un momento la pequeña María trajo el gran libro y lo colocó debajo de la escalera, luego se subió otra vez. ¡Sí, era lo suficientemente alto! Encendió entonces una mecha, luego otra y otra más, hasta que los rayos de luz de las lámparas brillaron radiantes hasta muy lejos, por encima de las oscuras aguas.

El padre pudo ver la brillante luz desde el cobertizo donde estaba atado y le dio gracias a Dios por enviar ayuda en la hora de peligro. Los marineros vieron la luz y alejaron sus barcos de las traicioneras rocas. También los hombres malvados vieron la luz y se enojaron al ver que su maléfico plan les había fallado.

Toda esa noche tormentosa las lámparas enviaron sus brillantes rayos sobre el tempestuoso mar y, al llegar la mañana, el padre pudo escapar del cobertizo. Pronto llegó al faro y se enteró de cómo su pequeña hija había sido fiel al deber durante las oscuras horas de la tormenta.

[family.adventist.org/childrens-stories-keeper-of-the-light/](https://family.adventist.org/childrens-stories-keeper-of-the-light/)

[Scrapbook Stories of Ellen G. White](https://www.adventistbookcenter.com/scrapbook-stories-of-ellen-g-white.html). Usado con permiso.

# Seminario: RESPLANDECIENDO POR DENTRO, RESPLANDECIENDO HACIA AFUERA, RESPLANDECIENDO JUNTAS

**[Resplandeciendo por Dentro]**

**21 formas de edificar una sólida vida espiritual[[6]](#footnote-6)**

**Por Víctor M. Parachin**

*Usado con permiso*

*“*¡Levántate y resplandece, que tu luz ha llegado! ¡La gloria del Señor brilla sobre ti!  
Mira, las tinieblas cubren la tierra, y una densa oscuridad se cierne sobre los pueblos. Pero la aurora del Señor brillará sobre ti; ¡sobre ti se manifestará su gloria!*” Isaías 60:1, 2, NVI*

Antes de que podamos aprender cómo brillar en este oscuro mundo, debemos primeramente entender lo que significa hacer de Jesús nuestra roca, nuestro refugio y nuestro todo en todo. Las 21 maneras de edificar una sólida vida espiritual te proporcionarán un camino por el cual transitar al levantarte y resplandecer en dondequiera que Dios te coloque.

Siendo que vivimos en una cultura que cada vez más se inclina hacia la comercialización, el materialismo y el secularismo, no siempre es fácil mantener bien alimentada el alma.

El desafío de estos días, cuando los tiempos no van muy acordes con el crecimiento espiritual, es en qué forma nutrir, alimentar, sanar, restaurar y renovar el alma. Las siguientes son 21sugerencias prácticas para edificar una más sólida vida espiritual.

**1. Sé un río, no un pantano.**  
Dice la Biblia: ¡Todo el que crea en mí puede venir y beber! Pues las Escrituras declaran: “De su corazón, brotarán ríos de agua viva” (Juan 7:38, NTV)[[7]](#footnote-7). Recuerda, es el arroyuelo de la montaña el que lleva agua fresca sustentadora de la vida, porque siempre está fluyendo. Sin embargo, el pantano está estancado y acaba con la vida. El pantano colecta y retiene el agua que pasa por su camino. No seas la clase de persona que procura acumular mucho antes de permitir que un poco de ello fluya a través de ella.

Como cristianos, debemos dejar que las bendiciones fluyan hacia los demás a través de nosotros. Cuando acumulamos y retenemos las bendiciones en nuestra vida, estamos en peligro de quedarnos espiritualmente estancados, emocionalmente indiferentes y desconectados, e intelectualmente cínicos. Proponte romper la represa que has formado y deja que las bendiciones fluyan como un río. La frescura radica en el fluir.

**2. Identifica las bendiciones.**  
Con mucha frecuencia pasamos por esta existencia sin darnos cuenta del bien que llega fluyendo a nuestra vida. Intenta este ejercicio espiritual por una semana: Al final del primer día, identifica una bendición recibida por parte de un miembro de la familia. Al final del segundo día, identifica una bendición recibida por parte de un vecino. El tercer día, la recibida por parte de un amigo. El cuarto día, la recibida por parte de un compañero de trabajo. El quinto día, la recibida por parte de un extraño. El sexto día, la recibida por parte de un niño. En el séptimo día, la recibida por parte de un “enemigo”.

**3. Sé como Moisés —habla palabras que bendicen.**  
Uno de los más hermosos y compasivos pasajes de la Biblia contiene estas palabras de bendición pronunciadas por Moisés.

“El Señor te bendiga y te guarde;  
el Señor te mire con agrado

(se sonría sobre ti y sea compasivo contigo, en la versión NTV)  
    y te extienda su amor; el Señor te muestre su favor  
    y te conceda la paz”.   
Números 6:24-26, NVI

Sé creativo con el lenguaje y habla palabras que eleven, que infundan ánimo y aliento y que sean de bendición para los demás. Al edificar a otras personas, tu propio espíritu se volverá más fuerte.

**4. Cultiva una vida de oración compartida.**  
Aumenta la cantidad de tiempo que pasas en oración al orar juntamente con otras personas. Algunas maneras de hacer lo anterior incluyen el hacer saber a tus amigos que estás siempre dispuesto para orar con ellos; asistiendo en forma regular a las reuniones celebradas por grupos de oración; participando en una cadena de oración.

**5. Da un paso de fe.**  
El crecimiento espiritual significa dar un salto de fe de vez en cuando. En vez de tratar de tener todo detalle arreglado antes de comenzar algo importante, ¿por qué no seguir la orientación divina y permitir que el plan se desenvuelva? Esto significa dar un salto de fe y confiar en que Dios proveerá lo que pueda necesitarse para el éxito.

**6. Restaura la fe de alguien.**  
El día de hoy, haz tiempo para sanar un corazón herido, para manifestar tu bondad hacia alguien que realmente necesita de un amigo, o para ayudar a reunir nuevamente las piezas de un sueño roto. El día de hoy haz cualquier cosa que puedas para irradiar el amor incondicional de Dios.

**7. Sé una persona agradecida.**  
Inicia cada día con una oración matutina de gratitud a Dios por el don de un nuevo día. Haz esto aun cuando el día que tienes por delante parezca amenazante. Termina cada día con una oración nocturna de gratitud a Dios por el regalo de las horas que han precedido. Haz esto aun cuando hayas tenido un día muy difícil.

**8. Comparte la jornada.**  
Conéctate con alguna otra persona que está buscando crecer espiritualmente. Pónganse de acuerdo para reunirse una vez a la semana por un período de tiempo, a fin de estudiar y meditar en asuntos espirituales. Un amigo mío, que es un ocupado ejecutivo en Toronto, Ontario, se reunió durante seis meses con otro hombre, con el propósito de estudiar la Biblia. “No importa cuán sobrecargados estuvieran nuestros horarios, siempre nos reuníamos cada semana durante el tiempo del almuerzo, en una iglesia del centro de la ciudad que bondadosamente nos proveía una sala para nuestra reunión. Esos fueron muy buenos meses en los que tuvo lugar mucho crecimiento espiritual”, me dijo. Toma nota del crecimiento espiritual que se está efectuando en tu vida.

**9. Presta tus servicios.**  
Encuentra formas de servir a la comunidad, especialmente en tareas que no prometan ninguna recompensa, tales como levantar basura en las calles. Lee y medita en el acto de Jesús registrado en Juan13:1-5.

**10. Cultiva un poco de tiempo a solas.**  
En la tranquilidad podemos alejar nuestra mente de los problemas de la vida y fijar nuestros pensamientos en la mente de Dios. Pasa algún tiempo lejos de la multitud y el bullicio de esta vida. Aparta unos cuantos minutos al día para estar a solas; solamente tú y Dios”. “El estar a solas nos hace duros o rigurosos con nosotros mismos y tiernos hacia los demás; de ambas maneras eso mejora nuestro carácter”, hizo notar el filósofo Friedrich Wilhelm Nietzsche.

**11. Ayuno y oración.**  
La oración ligada al ayuno fue practicada frecuentemente por personas mencionadas en la Biblia. Esdras 8:23 nos informa: “Así que ayunamos y oramos a nuestro Dios pidiéndole su protección, y él nos escuchó.” (NVI). La próxima vez que se te pida que ores urgentemente por alguien que está en dificultades, considera la posibilidad de combinar tus oraciones con ayuno.

**12. Entrégale tus preocupaciones a Dios.**  
Esta es una enseñanza clara de las Escrituras: “Encomienda al Señor tus afanes, y él te sostendrá” (Salmo 55:22, NVI). Haz esto cada vez que una preocupación te acose.

**13. Esparce amor a dondequiera que vayas.**  
Ese es el consejo de la Madre Teresa de Calcuta, quien aconsejó: “Esparce amor a dondequiera que vayas: En primer lugar en tu propia casa. . . No dejes nunca que alguien que se acerque a ti, se aleje sin irse mejor y más feliz. Sé la expresión viviente de la bondad de Dios; bondad en tu rostro, bondad en tus ojos, bondad en tu sonrisa, bondad en tu saludo cálido”.

**14. Mantén claras tus prioridades.**  
Sé bien qué es lo ultimadamente importante y qué no lo es. Toma en cuenta las palabras del ex presidente George Bush: “He sido bendecido con una muy cercana y maravillosa familia y deseo pasar el resto de mi vida dejándoles saber cuánto los amo y los aprecio”, dijo. “Uno de mis más importantes logros, uno en el que estoy todavía esforzándome, es el de tener un enorme éxito en el negocio de ser abuelo. Deseo ser recordado por mi integridad, mi servicio y mi familia”.

**15. Esfuérzate en pro de la excelencia.**  
La Biblia nos dice: “Todo lo que te venga a la mano, hazlo con todo empeño” (Eclesiastés 9:10, NVI). Sé lo mejor que puedas ser en cualquiera de las estaciones de la vida en que Dios te haya colocado.

**16. Úsalos o piérdelos.**  
Dios nos ha dotado generosamente a cada uno de nosotros con dones y talentos únicos. Usa esos dones y talentos únicos o correrás el riesgo de perderlos. “Usa fielmente tus dones y esos dones van a verse aumentados; practica lo que sabes y vas a obtener un más alto conocimiento”, hizo notar el poeta del siglo diecinueve, Sir Edwin Arnold.

**17. Medita en las Escrituras.**  
La Biblia está llena de versículos que proporcionan consuelo, ánimo y sabiduría. Forma el hábito de leer y estudiar tu Biblia en forma regular y disciplinada. Subraya aquellos versículos que te hablan directamente. Medita en esas palabras. Memoriza algunos pasajes, de tal manera que puedas recordarlos en un tiempo futuro.

**18. Sé confiable.**  
Haz lo que has dicho que vas a hacer, independientemente de que sea o no conveniente para ti. Cumple hasta el final con todos tus compromisos, sean grandes o pequeños. Muéstrales a los demás a través de tus acciones, que eres una persona en la que se puede confiar y con la que se puede contar.

**19. Pide a Dios que te haga ser una bendición el día de hoy.**

Una forma increíble de crecer en asombro y sorpresa es pedirle a Dios que transforme tu vida en una bendición para otros. Haz esto cada mañana antes de reanudar tus actividades diarias. Eleva una corta y sencilla oración tal como la siguiente: “Querido Dios, en este día haz de mi vida una bendición para alguien en alguna parte”. Presta entonces mucha atención a cada persona con la que te encuentres durante el día, siendo que Dios va a contestar tu oración, algunas veces en formas sorpresivas.

**20. Pasa tiempo en contacto con la naturaleza.**  
Esto era algo que hacían los autores de los salmos, y ellos sacaban lecciones espirituales de su tiempo pasado en contacto con la naturaleza. “Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos” (Salmo 19:1, NVI). “Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que allí fijaste, me pregunto:  
 “¿Qué es el hombre, para que en él pienses? ¿Qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta?” (Salmo 8:3,4, NVI). “Las montañas se elevaron y los valles se hundieron hasta el nivel que tú decretaste. Después, fijaste un límite para los mares, para que nunca más cubrieran la tierra” (Salmo 104:8, 9, NTV).

**21. Ejercita tu poder de elección.**  
No importa qué es lo que te suceda, siempre tienes la libertad de elegir. Puedes elegir el gozo en vez del desaliento. Puedes elegir el amor en vez del odio. Puedes elegir el perdón en vez de la venganza. Puedes elegir también el crecimiento en vez del estancamiento. Recuerda que una crisis puede hacer despertar lo mejor o lo peor de nosotros. ¡La elección es nuestra!

**[RESPLANDECIENDO HACIA AFUERA]**

**Levántate y Resplandece en tu Comunidad: Ministerio Planta una Semilla**

**Por Heather-Dawn Small**

*“Porque como dice el refrán: ‘Uno es el que siembra y otro el que cosecha’”* Juan 4:37, NVI

Estas palabras fueron dichas por Jesús a sus discípulos al encontrarse observando a la mujer samaritana y a toda la gente a la que ella les había hablado del Salvador y que ahora venían corriendo para verlo. Los discípulos habían retornado, trayendo consigo alimento para que Jesús comiera, pero Jesús no quiso ese alimento material. En vez de ello, les dijo: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra” (Juan 4:34, NVI). Jesús entendía bien que su propósito en este mundo era hacer la voluntad de su Padre. ¿Sabes cuál es la voluntad de Dios para tu vida?

Al mirar Jesús al gran grupo de personas que venían hacia él, les dijo a sus discípulos que la cosecha que ellos se imaginaban que habría en el futuro, estaba de hecho ya lista ahora, en ese mismo día (ver Juan 4:35). Pero las palabras que Jesús pronunció después de esto, son las palabras en las que deseo enfocar mi atención. Jesús les dijo entonces: “Ya la cosecha está madura; ya el segador recibe su salario y recoge el fruto para vida eterna. Ahora tanto el sembrador como el segador se alegran juntos. Porque como dice el refrán: “Uno es el que siembra y otro el que cosecha” (Juan 4:36, 37, NVI).

¿Qué quiso decir Jesús con estas palabras? Cuando meditamos en el ciclo de la siembra y la cosecha, no se nos hace difícil entender esta ilustración de Jesús y su aplicación. Algunas personas van a sembrar las semillas del evangelio en la vida de otras personas y otras de ellas van a cosechar los resultados del trabajo que alguien más ha llevado a cabo.

¿Puedes entender totalmente las implicaciones de lo que Jesús está diciendo? Tal vez hayamos sentido con alguna frecuencia, que solamente ciertas personas han sido llamadas a sembrar la “buena semilla” del evangelio e igualmente llevar a cabo la cosecha. Pensamos en ello como si fuera la labor de solamente ciertas personas, tales como el pastor, los ancianos, los evangelizadores, aquellos con el don de dar estudios bíblicos, o los obreros bíblicos que han recibido esa instrucción. Muchos de nosotros no pensamos nunca en nosotros mismos como llamados por Dios para ser aquellos que siembran, o tal vez que cosechan. Pensamos que esas tareas, esas responsabilidades, son para otras personas, no para nosotros. Pero una mirada cuidadosa a esos versículos registrados en Juan, podrían cambiar nuestra perspectiva.

Jesús está diciendo que hay algunas personas de entre las que van a cosechar, que nunca sembraron las semillas.

La pregunta que viene a nuestra mente es la siguiente: **“¿Quién fue el que sembró?”** Independientemente de quiénes hayan sido, su atención estaba enfocada en la siembra. No les preocupó el hecho de que alguien más iba a cosechar lo que ellos habían sembrado; que alguien más obtuviera el crédito. Ellos eran simplemente sembradores dando a conocer las Buenas Nuevas del Evangelio.

Veamos ahora otro conocido texto bíblico acerca del propósito que Dios tiene para nuestra vida.

“Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19, NVI).

En este versículo, Dios está llamando a **todos** los creyentes, a cada uno de nosotros, a ir a decirlo al mundo. Sin duda alguna, la forma en que lo digamos, la forma en que vamos a compartir el evangelio, va a variar según las circunstancias. Los dones, talentos y habilidades que Dios nos da, varían en cada caso. Una persona puede ser un maestro, otra, un ama de casa, otra un técnico en el ramo de la medicina y, alguien más un arquitecto. Independientemente de cuál sea el trabajo que puedas estar haciendo para ganarte la vida, recuerda que ese no es tu más elevado propósito. Es solamente una avenida que Dios te ha dado para cumplir tu propósito en la vida, que es el de “ir” y hablarle al mundo acerca de Jesús.

Así que la maestra se los dice a sus estudiantes a través de su enseñanza, su paciencia, su imparcialidad. El ama de casa se los dice a su familia y a sus vecinos a través de sus platillos, su hospitalidad, su preocupación por otros, el ejemplo de su vida de devoción. La honestidad, laboriosidad, actitud de calma y hasta la nitidez del trabajo de un empleado común, pueden estar predicando un sermón silencioso. Y la lista de acciones puede continuar.

Hay muchas formas en las que podemos sembrar semillas, pero la mejor manera de hacerlo es plantando semillas de amor en la vida de las personas con las que tenemos contacto.

Tal vez no podamos saber cómo dar un estudio bíblico. Tal vez no podamos saber cómo convencer a una persona de que el sábado es el séptimo día del Señor. Pero todos podemos plantar semillas de amor en la vida de alguna persona. Tal vez en la vida de un extraño, un compañero de trabajo, un miembro de la familia, un vecino. Ese era precisamente el método utilizado por Jesús (*Ministerio de Curación*, p. 102). Jesús enfocaba su atención en amar a las personas como su Padre. Formaba amistades genuinas y solícitas con las personas y, como resultado, se ganaba la confianza de la gente. Tanto se preocupaba por las personas, que hacía todo lo que le era posible por suplir sus necesidades. Jesús estaba sembrando semillas de amor en la vida de las personas y, como resultado, abrían su corazón de manera que él podía hablarles acerca de su Padre. Jesús estaba plantando semillas de amor. ¿Puedes tú hacer eso? Sí, todos nosotros podemos hacerlo.

Pero tal vez te estés preguntando: ¿Cómo puedo sembrar semillas de amor en la vida de alguna persona? Permíteme que te sugiera algunas ideas.

* ¿Te gusta la lectura? Podrías visitar a personas mayores en un asilo de ancianos y pasar tiempo leyendo en voz alta para ellos. Puedes visitar el hospital y leer para aquellas personas que no pueden hacerlo por sí mismas. Tal vez alguien en tu vecindario que pudiera estar enfermo, le gustaría que alguien viniera y le leyera. Eso es plantar semillas del amor de Dios.
* ¿Te gusta cocinar? Podrías preparar algún platillo para alguien que tú sabes que está enfermo, o para alguien que ha perdido a un ser amado. Puedes también enseñarle a alguno de tus vecinos o compañeros de trabajo cómo cocinar platillos que son saludables. O puedes hornear pan y llevarlo a un albergue de personas sin hogar, o a un nuevo vecino. Eso es plantar semillas de amor.
* ¿Te gustan las manualidades? Puedes entonces confeccionar tarjetas para darlas a personas con las que te encuentras cada día en el supermercado, la farmacia, el hotel o el aeropuerto. Deja una tarjeta de gratitud y de ánimo para esas personas, con algunas palabras bondadosas y algún texto bíblico para ese día. Eso es plantar semillas de amor.
* ¿Eres una persona anciana y no tienes la opción de ir a los lugares que deseas? Puedes entonces tomar el directorio telefónico y hablarles cada día a algunas personas, preguntándoles si puedes orar por los problemas que enfrentan en su vida. Te vas a sorprender de cuántas personas le contarán a un extraño sus problemas y te permitirán orar en su favor. Eso también es sembrar semillas de amor.
* Dale las gracias con una sonrisa a la persona encargada del estacionamiento del auto. Eso es plantar semillas de amor.
* ¿Te gusta el saber escuchar? Toma tiempo entonces para escuchar a aquellas personas que están desesperadas por descargar su dolor y sus problemas. Hay muchas personas que están ansiosas de encontrarse con alguien que pueda escucharlas y validar sus sentimientos. Eso es plantar semillas de amor.
* Ofrece tus servicios voluntarios para ser tutor de algunos niños en tu iglesia o en tu vecindario que están teniendo problemas para ponerse al día en la escuela. Eso es plantar semillas de amor.

Tal vez nunca llegues a cosechar a partir de las semillas que has sembrado. Pero eso está bien. Cuando Dios nos usa para plantar una semilla de su amor en la vida de alguien, él se va a encargar de cultivarla. Él va a enviar la lluvia de su Santo Espíritu para ayudar a que esa pequeña planta crezca a partir de esa pequeña semilla. Dios va a enviar a otras personas para que le añadan un poco de abono para nutrir la planta mientras crece hasta alcanzar la plena madurez. Y entonces Dios va a enviar también a los segadores que van a cosechar. Tal vez nunca llegues a ver a esas personas, pero eso está bien. Dijo Jesús que algunos iban a sembrar y otros iban a cosechar.

¿Eres tú la persona que siembra, o la persona que cosecha? Aun cuando sientas que no muchos son llamados a cosechar, todos en realidad somos llamados a plantar. Cada miembro de iglesia ha sido llamado a ser parte de la gran obra de hablarle del evangelio al mundo.

La pregunta es: ¿Qué es lo que tú estás haciendo? Mi deseo es que Dios te ayude a descubrir qué parte debes desempeñar, la de sembrador, o la de segador. Y una vez que sepas lo anterior, ve y usa ese don, esa habilidad o talento, esa cosa que te encanta hacer para llegar hasta las personas con el evangelio de Jesús, al plantar semillas de amor en la vida de cada una de ellas.[[8]](#footnote-8)

Recursos misioneros de Ministerio de la Mujer:

Plant a Seed postcard and nine other ministry idea cards (Tarjeta postal Planta una Semilla y otras tarjetas de ideas misioneras), en:

<https://women.adventist.org/ministry-idea-cards>

*Outreach Is for Everyone: Women’s Ministries Evangelism Manual* (La obra misionera es para todos: Manual de Evangelización de Ministerio de la Mujer), *en:* <https://women.adventist.org/outreach-is-for-everyone>

**[RESPLANDECIENDO JUNTAS]**

**Reflejando su Luz**

**Por Raquel Arrais**

*“Una vez más Jesús se dirigió a la gente, y les dijo: —‘Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida’” Juan 8:12, NVI.*

Dios puede usar a la mujer en forma asombrosa. Con sus habilidades de organización, su espíritu de servicio, su amor, compasión y discernimiento espiritual, las mujeres pueden brillar e irradiar juntas una hermosa luz en todas partes.

Dios es capaz de utilizar a cada una de nosotras. Todo el tiempo. Pero no necesariamente para traer gente a la iglesia. Algunas personas no están listas para hacerlo. Pero Dios está SIEMPRE dispuesto a usarnos para SER IGLESIA en favor de la gente que nos rodea. Para servir, para amar, para escuchar a esas personas.

Eso es lo que hace el Espíritu Santo con aquellos que creen por fe. Llegamos a ser templos, nos convertimos en fuentes de luz, de verdad, de perdón, de aceptación y llegamos a ser puentes entre el cielo y la tierra. Que el espíritu Santo nos dote a todos de esta percepción, la de reconocer que la iglesia no es un lugar al cual asistir, sino reconocer que **nosotros somos la iglesia**, cada día, en dondequiera que estemos o vayamos.

Hay muchas personas que viviendo en la oscuridad de este mundo quebrantado, necesitan urgentemente ver la luz de Dios. Pero ellas no pueden ver directamente a Dios en el cielo. Más bien, pueden ver a Dios cuando ven su luz reflejada en nuestra vida, en la vida de aquellos que ya están conectados a él; en personas tales como tú y yo.

Cuando amamos a Dios apasionadamente y nos entregamos a él, su luz brilla en forma resplandeciente en nuestra vida, reflejando su amor, su gracia y compasión por otros, acercándolos a él y sacándolos fuera de la oscuridad.

Así que, ¿cómo podemos “juntos” reflejar la luz de Dios?

**Hablando unos a otros palabras rectas, honorables y fidedignas.** Cuando hablas, haces necesariamente una serie de elecciones en cuanto a qué temas vas a comentar, qué recuerdos traer a la memoria y qué clase de puntos hacer o afirmar. Hay siempre cosas negativas que se pueden decir, pero hay también muchas otras que son positivas. Elige las positivas. Como indicó el apóstol Pablo: “Por lo tanto, esforcémonos por promover todo lo que conduzca a la paz y a la mutua edificación” *(Romanos 14:19).* Somos responsables por la clase de palabras que pronunciamos. Nuestros pensamientos, nuestras palabras, son algo que cada uno desarrolla y alimenta diariamente. El apóstol Pablo nos pide que adquiramos el apetito por los buenos pensamientos y nos desafía a pensar en todo aquello que es verdadero, que es honorable, justo, puro, agradable, excelente y digno de alabanza. La forma en que pensamos va a determinar ultimadamente la forma en la que actuamos. Si piensas acerca del tipo de cosas que son buenas, vas a tener la clase de actitud que es la correcta y vas a gozar de la paz de Dios. Para ser como Cristo, debemos meditar en Quién y Cómo es él: Verdadero, correcto, puro y adorable.

Elena G. White nos insta también a hablar en forma bondadosa: “Las palabras dulces, amables, son como el rocío y la suave lluvia para el alma. La Escritura dice de Cristo que la gracia fue derramada en sus labios, para que pudiera “hablar en sazón palabra al cansado”. Y el Señor nos insta: “Sea vuestra palabra siempre con gracia”, “para que dé gracia a los oyentes”. (citado de *Palabras de vida del gran Maestro,* p. 271).[[9]](#footnote-9)

“Dios invita a los creyentes a que dejen de censurar y de expresar juicios apresurados y carentes de bondad".[[10]](#footnote-10)

**Únete a otras mujeres para hacer de este mundo un mejor lugar.** Reconoce que nuestros esfuerzos para amar y servir a otras personas en sus necesidades pueden tener un mayor impacto cuando trabajamos junto con otras mujeres, que cuando tratamos de trabajar solas. Trabaja con otras mujeres hacia el logro de objetivos comunes, combinando cada uno de nuestros talentos, habilidades y recursos para ayudar a las personas que lo necesitan. Confía en que Dios va a multiplicar tremendamente nuestros dones y esfuerzos.

**Señálales siempre cuál es la fuente de la luz.** Cuando Jesús dijo: "Hagan brillar su luz delante de todos”, la oración estaba todavía incompleta. Jesús prosiguió entonces explicando cuál es la razón por la que es importante brillar en el lugar en donde te encuentras: “… para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo” (Mateo 5:16, NVI). Si cada uno de nosotros compartiera la luz de Jesús con diez vecinos, amigos o familiares, estaríamos en el camino de alumbrar el mundo en torno a nosotros y de guiar a las personas hacia la verdadera fuente de la luz. Piensa en una cosa que puedes hacer cada día, que sea visible para otros, al señalarles la dirección hacia la fuente de la luz.

Durante la Segunda Guerra Mundial, una hermosa joven llamada Darlene Deibler Rose fue capturada juntamente con su esposo, por soldados japoneses, mientras prestaban sus servicios como misioneros en Nueva Guinea. Separada de su esposo, fue colocada en un campo de concentración para mujeres, en donde tuvo que vivir en sucias y abarrotadas barracas, haciendo rudas labores bajo el ardiente sol tropical.

Su suave y blanca piel se volvió áspera y tostada por el sol. Su delgado cuerpo se vio devastado por enfermedades tales como el beriberi y la disentería. El beriberi hizo que sus piernas de hincharan fuera de toda proporción y que el resto de su cuerpo se consumiera y se volviera sombrío y demacrado.

Cierto día, unos jóvenes que vivían en el mismo campo de concentración, le dijeron tímidamente a Darlene que a ellos les parecía que ella se miraba como una estrella de cine. “Gracias, muchachos”, les contestó con los ojos llenos de lágrimas. Durante meses, los jóvenes habían estado observando cómo se disipaba lentamente su belleza física, pero para ella fue una bendición el darse cuenta de que otros todavía podían ver belleza al observarla. Darlene sabía que no era propiamente su belleza, sino la luz de Jesús que resplandecía en su corazón.[[11]](#footnote-11) Era más bien una cuestión del corazón.

Elena G. White nos alienta a levantarnos y a resplandecer en el servicio a Dios, independientemente de quiénes somos o en dónde nos encontremos.

“No debemos pensar que porque somos una luz pequeñita, no necesitamos preocuparnos si resplandecemos o no. El gran valor de nuestra luz reside en la persistencia con que resplandece en medio de las tinieblas morales del mundo, y en hacerlo no para complacernos y glorificarnos a nosotros mismos, sino para honrar a Dios con todo lo que tenemos. Si estamos sirviendo a Dios, y nuestra obra corresponde con las capacidades que Dios nos ha dado, eso es todo lo que él espera de nosotros.”[[12]](#footnote-12)

Brillamos solamente cuando reflejamos la gloria de Dios. La única forma como podemos reflejar la gloria de Dios es estar en constante comunión con él, al ser llenos diariamente de la luz de su gloria. Dice además Elena G. White:

“Sabemos que las lámparas que nos alumbran no tienen luz propia. No se pueden llenar por su propia cuenta. Por eso los santos enviados por Dios deben vaciar el dorado aceite en los tubos de oro. Y cuando se les aplica el fuego celestial, comienzan a arder y a resplandecer. Nuestros corazones no pueden dar luz mientras no estén vitalmente conectados con el cielo. Sólo eso los puede hacer arder constantemente con un amor santo y abnegado por Jesús, y por todos aquellos que han sido adquiridos por su sangre, y a menos que estemos recibiendo constantemente el dorado aceite, la llama se extinguirá. A menos que el amor de Dios sea un principio permanente en nuestros corazones, nuestra luz desaparecerá”.[[13]](#footnote-13)

Nuestra entrega a Dios se hace evidente a través de nuestro diario reabastecimiento de dorado aceite. Esta conexión vital con Jesús revela nuestro santo y desinteresado amor por él. Si deseas que tu vida resplandezca y que tu corazón brille, fija tus ojos en la luz, que es Jesucristo. ¿Por qué?

“Porque en ti está la fuente de la vida, y en tu luz podemos ver la luz”. Salmo 36:9, NVI

**Citas adicionales de Elena G White**

“El que busca la verdad con diligencia y oración hallará preciosos rayos de luz que aún han de resplandecer de la Palabra de Dios. Muchas preseas están todavía esparcidas, que han de ser juntadas para venir a ser propiedad del pueblo de Dios. Pero la luz no es dada simplemente para ser una fortaleza para la iglesia, sino para ser derramada sobre los que están en tinieblas. El pueblo de Dios ha de anunciar las virtudes de Aquel que los ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Cristo ha dicho de su pueblo: “Vosotros sois la luz del mundo,” y la misión de la luz es resplandecer e iluminar las tinieblas”.[[14]](#footnote-14)

“Todo hecho [en las Escrituras] que se relacione directamente con la salvación de las almas quedará tan claro que nadie necesitará errar ni andar en las tinieblas”.[[15]](#footnote-15)

“Pueden verse en muchos lugares hombres y mujeres consagrados comunicando a otros la luz que les aclaró el camino de la salvación por Cristo. Y mientras continúan haciendo brillar su luz, como aquellos que fueron bautizados con el Espíritu en el día de Pentecostés, reciben más y aún más del poder del Espíritu. Así la tierra ha de ser iluminada con la gloria de Dios”. [[16]](#footnote-16)

***Sugerencia para la directora:***

*El seminario de la tarde puede funcionar bien con tres personas que presenten cada una de ellas una sección del mismo.*

1. Elena G. White, *El Cristo Triunfante* (Hagerstown, Maryland: Review and Herald Publishing Association, 1999), 360. [↑](#footnote-ref-1)
2. E. G. White, *Cada día con Dios* (Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1979), 314. [↑](#footnote-ref-2)
3. Ver Gálatas 5:22-26 y Santiago 3:17, 18. [↑](#footnote-ref-3)
4. E. G. White, *Testimonios para la iglesia*, tomo 5 (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1889), 170. [↑](#footnote-ref-4)
5. Ernest Lloyd, *Scrapbook Stories from Ellen G. White’s Scrapbooks* (Historias del album de historias de Elena G. White) (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1949, 2012). Usada con permiso. [↑](#footnote-ref-5)
6. Victor M. Parachin. Usado con permiso. http://www.vibrantlife.com/?p=199. “21 formas de edificar una sólida vida espiritual”, *Spiritual Health* (Salud espiritual), 12 de enero. [↑](#footnote-ref-6)
7. La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Todos los derechos reservados. [↑](#footnote-ref-7)
8. *Outreach is for Everyone: Women’s Ministries Evangelism Manual*, (La obra misionera es para todos: Manual de Evangelización de Ministerio de la Mujer), Apéndice J, “Plant a Seed Ministry” (Ministerio Planta una Semilla), escrito por Heather-Dawn Small (Silver Spring, Maryland: Ministerio de la Mujer de la Asociación General), pp. 117, 118. [↑](#footnote-ref-8)
9. *Outreach is for Everyone: Women’s Ministries Evangelism Manual*, (La obra misionera es para todos: Manual de Evangelización de Ministerio de la Mujer), Apéndice J, “Plant a Seed Ministry” (Ministerio Planta una Semilla), escrito por Heather-Dawn Small (Silver Spring, Maryland: Ministerio de la Mujer de la Asociación General), pp. 117, 118. [↑](#footnote-ref-9)
10. E. G. White, *El hogar cristiano* (Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1952), p. 401. [↑](#footnote-ref-10)
11. Darlene Deibler Rose, *Evidence Not Seen: A Woman’s Miraculous Faith in the Jungles of World War II* (Evidencia no vista: La maravillosa fe de una mujer en las selvas de la Segunda Guerra Mundial) (Ciudad de Nueva York: Harper Collins, 1990). [↑](#footnote-ref-11)
12. E. G. White, *Este día con Dios* (Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1979), p. 96. [↑](#footnote-ref-12)
13. *Ibíd.* [↑](#footnote-ref-13)
14. E. G. White, *Consejos sobre la obra de la escuela sabática* (Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1938), 36. [↑](#footnote-ref-14)
15. E. G. White, *Testimonios para la iglesia,* tomo 2 (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1871), 609. [↑](#footnote-ref-15)
16. E. G. White, *Los hechos de los apóstoles* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1911), p. 44. [↑](#footnote-ref-16)